

Ángel ESTEBAN (ed.). *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*. Bruselas: Peter Lang, 2021

Autora:

NORMA ANGÉLICA CUEVAS VELASCO

Universidad Veracruzana, México

ncuevas@uv.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-3922-1770>

Citación:

CUEVAS VELASCO, Norma Angélica. «Ángel Esteban (ed.). *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*. Bruselas: Peter Lang, 2021». *América sin Nombre*, 26 (2022): pp. 153-157. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2022.26.09>

Resumen:

Reseña de Norma Cuevas sobre *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*. (Peter Lang, 2020) de Ángel Esteban (ed). 368 pp. ISBN: 978-2-8076-1286-0.

<https://doi.org/10.3726/b17745>

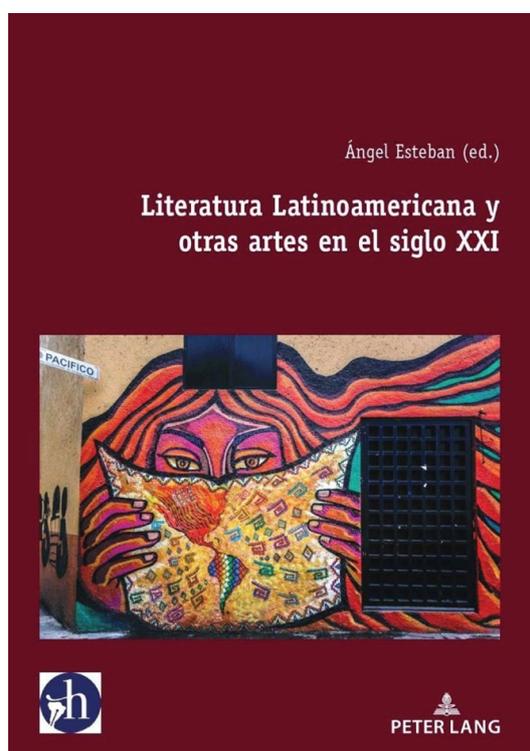
[Review of Norma Cuevas sobre *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*. (Peter Lang, 2020) de Ángel Esteban (ed). 368 pp. ISBN: 978-2-8076-1286-0.

<https://doi.org/10.3726/b17745>]

Palabras clave: Hibridaciones; intermedialidad; múltiple; heterogéneo; Norma Cuevas; Ángel Esteban.

Que las primeras décadas de un nuevo siglo acentúen los desafíos que enfrentan las humanidades, particularmente los estudios literarios, es una verdad que encierra múltiples aristas. Todo reto es resultado de una crisis a consecuencia del

© 2022 Norma Angélica Cuevas Velasco



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

desbordamiento de un problema, pero es también la oportunidad para tratar de comprender los hechos, los fenómenos, los movimientos y las realidades desde diversas perspectivas; por lo menos así lo es para la crítica literaria que se fundamenta en la investigación rigurosa que busca ser un genuino puente entre las obras literarias (esos objetos artístico-verbales que construyen visiones de mundo tan sugerentes) y los lectores, sean o no experimentados en estos campos del lenguaje que mezclan lo uno y lo diverso.

Una simple y rápida mirada a la historia de la literatura permite constatar, en las distintas latitudes geopolíticas, que los géneros en que se concretan las obras tensan su complejidad discursiva porque experimentan los procesos de surgimiento, consolidación y transformación dentro de un movimiento virtuoso que oscila entre la tradición y la ruptura. El problema de los géneros literarios resulta ser paradigmático en la escala de los desafíos que enfrentan, de manera reiterada, los estudios literarios, pero no solo la genericidad sino el estilo, las formas y los modos en que los géneros viven en la cultura resultan ser aspectos importantes para la recepción de la literatura y su estudio especializado en la academia. Hoy en día, es moneda común referirse a las obras a partir de problemas o asuntos relacionados con el cruce de los géneros literarios. A nadie sorprende que una novela o un cuento, por ejemplo, apuesten por el borramiento de su estatuto narrativo, o que un poema sea tan poroso que desgrane, a un tiempo, la imagen y la idea de manera fragmentada; que el género dramático se instale en una autoficción o que la crónica potencie las virtudes del ensayo.

Convenimos en hablar de hibridez genérica, de trascendencia textual, de transgenericidad, de fronteras líquidas, de intermedialidad de manera más bien relajada; sin embargo, no siempre nos encontramos con argumentos que expliquen esos fenómenos. Lo más común es sustituir el argumento con una opinión que, no pocas veces, ignora que toda innovación implica el conocimiento y reconocimiento de elementos presentes en las fuentes clásicas. Mezclar lo pictórico con lo poético, lo trágico con lo cómico, que los géneros se contagien y se invadan unos a otros a condición de no traicionar los principios de armonía, coherencia y verosimilitud es algo que desde el *Ars poética* de Horacio se plantea al mismo tiempo como precepto y deseo de escritura. Y los autores del libro *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*, que aquí comentamos, tienen conciencia plena de esto y se nota que han trabajado empeñosamente para poner en manos del lector un amplio y variado conjunto de estudios que tienen como características compartidas la inteligencia y la creatividad. Además, brota de sus páginas la pasión mesurada que es producto tanto del placer como de desacuerdo. Hay investigación, análisis y crítica en este cuerpo que es en sí mismo un *hybris*, que recupera los excedentes de sentido para ponerlos en relación con otras manifestaciones socioculturales.

El volumen que edita Ángel Esteban con el título de *Literatura latinoamericana y otras artes en siglo XXI* se ubica en esta ruta. La figura de editor es aquí insuficiente,

pues Ángel Esteban es, ante todo, un profesor que forma investigadores; es, en toda la extensión de la palabra, un líder académico que ha sabido hacer escuela mediante la creación de espacios adecuados para el intercambio de ideas durante más de treinta años. Ha sabido mantener la existencia de un grupo de investigación (Universidad de Granada) interesado y especializado en la literatura latinoamericana e hispanoamericana, y ha abierto y sostenido un fructífero diálogo intercontinental con escritores y críticos que van refrescando los caminos del campo literario que le interesa estudiar. El grupo de investigación «Hybris. Literatura y cultura Latinoamericanas» sostiene la publicación del libro colectivo que se publica con el sello editorial Peter Lang, y en cuya presentación se da cuenta del claro propósito del libro: «Deseamos que este volumen contribuya a entender mejor una época en la que todo ocurre de una manera más rápida y los contornos de las definiciones culturales y sociales de las civilizaciones son cada vez más difusos» (16).

La obra en cuestión abre con una lección magistral del profesor Ángel Esteban. Es una disertación original que ofrece los «Andamiajes teóricos: la hibridez posmoderna» (19-45). El lector avisado agradecerá estar ante un panorama vasto sobre el problema de las hibridaciones en la literatura de todos los tiempos. Esteban va espigando el asunto en las fuentes de la literatura clásica hasta llegar a las reflexiones sistemáticas del siglo xx, las cuales atienden las hibridaciones «dentro de las disciplinas de la literatura comparada y la teoría de la literatura» (30). Dada la extensión y la pertinencia del texto inaugural («*Ut alias artes poiesis*. De Simónides de Ceos y Horacio al *hybris* latinoamericano actual) bien se justifica que constituya la primera sección del libro, en la cual podrá el lector encontrar claramente explicado el objetivo que persiguen las contribuciones de todos los autores que participan de este noble proyecto. Diecisiete investigadores, adscritos a once diferentes universidades europea, aportan sendos capítulos que procuran el análisis e interpretación de obras específicas desde la óptica multidisciplinaria que exige el fenómeno en cuestión y que se presenta como problema de investigación literaria abierto al diálogo con otras expresiones artísticas.

La segunda sección: «El mundo del cine en la literatura actual» está integrada de seis capítulos que revisan obras de escritores de México, Cuba, Bolivia, Perú, Chile. Los capítulos son: «Intersecciones del cine y el teatro en México: un acercamiento a la obra de Gibrán Portela e Itzel Lara» (Gracia M^a Morales Ortiz), «En busca de los maravilloso latinoamericano: De *El reino de este mundo* a *La forma del agua* (Yannelys Aparicio), «La vida dura en un puñado de fotogramas. Hernán Rivera Letelier y *La contadora de películas* (2009)» (José Manuel Camacho Delgado), «La imagen literaria de la película china *Ángeles caídos* en la novela boliviana *Sueños digitales*» (Chen Lin), «Sueños y alfileres: el cine en la obra de Santiago Rocagliolo» (Bojana Kovacevic Petrovic), «Políticas de la intermedialidad en el documental cubano de vanguardia» (Santiago Juan-Navarro). Todos los textos incluidos en esta edición ubican el contexto en que se inscriben las obras que ocupan el centro de atención,

las analizan y las proyectan hacia la red de posibilidades de sentido que es fruto del contagio entre distintos géneros literarios y diferentes discursos artísticos, destacándose la relación de la literatura con el cine, el teatro, la música, la arquitectura y, en general, con las expresiones de la cultura de masas, la cultura popular. Ningún autor de los capítulos pierde oportunidad de ofrecer, generosamente, a los lectores un listado bibliográfico exhaustivo, útil para prolongar la investigación, si ese fuera el interés. Y es precisamente en las referencias teóricas donde se percibe el trabajo colaborativo del grupo: las fuentes de apoyo se cruzan y señalan a los demás trabajos, produciendo redes entre ellos que dan consistencia al volumen.

«El universo de las adaptaciones cinematográficas de obras literarias» es el título de la tercera sección, que incluye solo tres capítulos de la autoría de Laura Destéfani: «La experimentación y el lugar común: dos versiones de un asalto»); Izara Batres: «Adaptaciones al cine de las novelas de Isabel Allende»; y José Antonio Mazzotti: «El Inca en la pantalla: las ficciones sobre el Inca Garcilaso y su llegada al cine». Argentina, Chile y Perú entran en escena con la literatura de Ricardo Piglia, Isabel Allende y el propio Mazzotti a través de la figuración fílmica del Inca. Hay que subrayar que esta trilogía de ensayos desmonta los procesos de traducción de códigos que se realizan cada vez que una forma discursiva adopta el cuerpo de otro discurso.

El apartado cuarto del libro quizá sea el más abarcador porque asume la revisión de la literatura en relación no solo con otras artes y otras disciplinas, sino con otras tecnologías, como se indica con su nombre: «Pintura, fotografía, arquitectura, ciencia, nuevas tecnologías y artes visuales en la literatura latinoamericana». Esta última sección incluye siete estudios que amplían la nómina de autores y países latinoamericanos representados hasta este punto en el volumen: Colombia y Uruguay. Aquí se incluyen textos de la autoría de Erika Martínez, Leonel Capote Hernández, Virginia Capote Díaz, Ana Gallego Cuiñas, Jesús Montoya Juárez, Daniel Nemrava e Ilinca Ilian. Ya no solo se trata de discernir la especificidad de esta o aquella forma de hibridación, sino de asumir que estamos ante objetos distintos, así, por ejemplo, la poesía *postpoética* se presenta como «un artefacto imposible de recitar, que puede ser visto o leído pero rara vez contado o dicho» (230). La conclusión a la que llega Martínez es susceptible de extenderse al conjunto de las contribuciones de este parte del libro: «Atravesados por esa realidad [performatividad plural y materialidad subversiva] y desde una fuerte tensión transmedial, las obras que hemos venido analizando confunden de forma productiva el documento histórico, la teoría y la praxis artística, resultando todos ellos intervenidos por la acción de la poesía expandida» (236). Toda intersección entre los distintos discursos, géneros, formas, modos, o estilos constituyen desplazamientos poéticos o estéticos que abren la pauta para poner sobre la mesa el tema de las hibridaciones a partir del cual giran los vínculos entre la literatura, la historia, las ciencias, las artes y las nuevas tecnologías.

Ciertamente el continente latinoamericano es un crisol de culturas y no escapa al desafío de comprender, no solo de identificar, su hibridez discursiva. ¿Cómo

demarcar un corpus representativo dentro un universo literario tan heterogéneo? ¿Con cuáles apoyaturas teórico-metodológicas sería posible desmontar los intertextos y los subtextos que corren parejos dentro de una obra hecha con palabras, pero que se presentan como si también fueran fotografía, cine, pintura, música, espectáculo? El crítico debe saber leer-ver-oír para desdoblar la riqueza de las obras y ofrecerles a sus lectores los distintos pliegues, los muchos dobleces en los que podrían demorarse para amplificar su experiencia lectora. Una empresa de este talante sería imposible de lograrse en poco tiempo; requiere, además, la suma de esfuerzos, no únicamente la reunión de varias plumas, sino la existencia de la congenialidad entre un líder que sepa guiar y un grupo de trabajo que entienda y se comprometa en la búsqueda de todo aquello que atraviesa la composición y la forma del espacio literario que se ha cristalizado en una obra literaria que se disfraza con los ropajes de distintos géneros, de distintos discursos. En este sentido, el libro editado por Ángel Esteban con el título *Literatura latinoamericana y otras artes en el siglo XXI* se impone como referencia obligada para quien adentrándose en los estudios de la literatura busca saber identificar y comprender sus relaciones con otras artes. El lector de esta obra no se interesará por las estructuras, más bien apreciará los sistemas culturales que allí están imbricados; no pretenderá deshilvanar los hilos de un tejido textual, más bien aspirará a mostrar que la literatura exige una visión múltiple para no silenciar lo que de ella brota: la vida misma en todas sus posibilidades de combinación y apropiación.

Norma Angélica Cuevas Velasco
Universidad Veracruzana